# GUANCHÓN Y EL VOLCÁN

Era una isla pequeña, pero muy bonita. Siempre había un cielo azul, sol, mar en calma, árboles, y flores, muchas flores. Su gente vivía feliz.

La isla bonita tenía un volcán, pero a sus habitantes no les asustaba, pues los sabios los que estudian esas montañas que, un día, pueden lanzar por su cráter: humo, fuego, lava y destruir ciudades y pueblos completos, habían dicho que no era peligroso, que estaba apagado y ellos vivían tranquilos y contentos.

En la isla, todos querían a Guanchón. Guanchón era un hombre bueno que gustaba andar mucho. Caminaba de aquí para allá. Conocía, mejor que nadie, los senderos y caminos de la isla. ¡Cómo amaba Guanchón a su tierra! En los pueblos, los niños y niñas le esperaban impacientes.

-¡Qué llega Guanchón! y él siempre tenía un cuento, una historia para ellos y ellas.

Un buen día, mejor digamos, un mal día, Guanchón trajo la inesperada noticia: ¡el volcán está echando humo!

Todos se rieron de él y contestaban:

-Pero, ¡si ese volcán está apagado! ¡Guanchón se ha vuelto loco. Ha cogido mucho sol en la cabeza!

Desgraciadamente, era verdad: el volcán echaba humo.

Pronto, llegaron a la isla científicos/as que estudiaron la montaña. Pasaron días y los científicos/as comunicaron algo inesperado: "El volcán, de un momento a otro, puede entrar en erupción".

La gente se asustó. A Guanchón le tuvieron que explicar lo que era una erupción: "El volcán echará fuego y quemará con su lava toda la isla".

Guanchón, entonces, se rió y dijo:

-Esa montaña es buena. Allí la puso Dios y no puede hacer nada malo.

No le hacían caso. Aquellas personas, que eran felices, cambiaron sus caras de alegría por otras muy tristes, muy nerviosas. Querían irse, rápidamente, de aquella tierra donde nacieron.

-¡El volcán! ¡El volcán!



Y Guanchón les decía:

-¡Que no, que no estallará la montaña! ¡El volcán es bueno! ¡No se vayan! Guanchón lloraba y pedía a grito que no se fueran.

Poco a poco, la isla se fue quedando vacía.

Barcos y aviones los llevaban a otras tierras donde no hubiese volcanes como aquel. Se peleaban por encontrar un pasaje, un sitio libre. Los ricos ofrecían dinero, mucho dinero por marcharse los primeros. Y la isla feliz, bonita, se volvió fea, triste, con tantos gritos, con tanto decir adiós, con tanta soledad.

Guanchón seguía implorando:

-¡No se vayan! ¡Vuelvan! ¡La montaña no les hará nada!

Llegó el momento en que sólo quedaron dos policías. Tenían a su cargo el inspeccionar todas las casas. Nadie podía quedarse. Era muy peligroso. Todos se habían ido, menos uno: Guanchón.

Pero, ¿dónde estaba? Los policías se cansaron de tanto buscar y, asustados, se dijeron: vámonos. Ya no podemos esperar más. Guanchón está loco. Seguro que morirá y por él no estamos dispuestos a morir nosotros también.

Guanchón, desde lo alto de una montaña, vio alejarse a la embarcación que se llevaba a los policías. Estaba solo, completamente solo, en su querida isla. ¡Qué triste se sintió!

Caminando despacio, viéndolo todo: los árboles, las flores, las nubes, el cielo... Guanchón llegó hasta el pie del humeante volcán.

-Tú no puedes ser tan malo -le hablaba-. No puedes quemar las flores, las frutas, la tierra de mi isla. Todos la han abandonado, se han ido. Creen que les vas a hacer daño. Yo sé que no. ¿Verdad que no?

Y la altísima montaña, como si de verdad prestara atención a las tristes palabras de Guanchón, poco a poco fue dejando de expulsar humo y se transformó en el pacífico y apagado volcán de siempre.

El hombre de la isla, el que contaba cuentos a los niños y niñas, el que ahora estaba solitario, contestó alegremente:

-Yo sabía que tú no podías hacer nada malo. Dios te puso ahí y tenías que ser bueno, ¡muy bueno! Gracias, querida montaña. Volverán todos, mis amigos/as, mis niños/as ¡todos y todas! Y el cielo se volvió más azul, el mar tranquilo y la isla más alegre.

Después de varias semanas, los habitantes, aquellos que asustados abandonaron su tierra, regresaron. Los primeros con cierto miedo; luego, los demás, al saber que el volcán ya no era peligroso, con cierto optimismo. Ya estaban todos en la isla y volvían a ser como antes. Sin embargo... sí, sin embargo, ya la gente no quería como antes a Guanchón. Él les decía: ¿Veis cómo la montaña era buena?

Ni siquiera lo miraban. Tenían vergüenza. Vergüenza de su cobardía, de su miedo. Guanchón había demostrado ser más valiente. Él solo, completamente solo, se había quedado, confiando en la bondad del volcán que nunca podía ser tan malo con los que vivían en aquella isla tan bonita.

-La montaña no quemó la tierra, ni las flores... Nadie le contestaba. Guanchón volvió a ponerse triste. Él quería a todos/as, pero ya no tenía amigos/as. Ni siquiera los niños y niñas escuchaban sus cuentos y, cuando iba de pueblo en pueblo, le gritaban:

-¡Guanchón, el loco machón! ¡Guanchón, el loco machón!

Y Guanchón agachaba la cabeza para que nadie le viese llorar. Sus lágrimas caían y se perdían en aquella tierra que él tanto amaba.

# PREGUNTAS

1. ¿Dónde transcurre la historia de Guanchón?

- En el bosque.
- Dentro de una casa.
- En una isla pequeña.
- En el mar.

2. ¿Quién era Guanchón?

- Un científico en vulcanología.
- Un vecino que le contaba cuentos a los niños/as y hacía senderismo.
- Alguien que había llegado desde fuera.
- El vecino que siempre estaba enfadado.

3. Según el cuento ¿Para qué querían los niños y niñas a Guanchón?

- Para que cuidara de la isla.
- Con el fin de que les ayudara en los deberes.
- Para que les contara cuentos e historias.
- Para ir de asaderos.

4. ¿Qué les preocupaba a los vecinos respecto a Guanchón al abandonar la isla?

- Que explotara el volcán.
- Que se fueran todos de la isla.
- Que Guanchón se quedara solo.
- Que la isla desapareciera.

5. ¿ Qué pensaba Guanchón del volcán?

- Que era un regalo de Dios y no haría daño.
- Que sería mejor abandonar la isla.
- No dice nada al respecto.

6. ¿Qué te indica que Guanchón se quedó solo en la isla? Exponlo a continuación.

_____

_____

_____

7. ¿Cómo sabes que la historia no es del todo real?

_____

_____

_____

8. ¿Qué pensaban los vecinos de Guanchón?

_____

_____

_____

9. ¿Qué actitud tomaron los vecinos respecto de Guanchón al final de la historia?

- Le pidieron disculpas por haberle dejado solo.
- No se dejaron ver de él.
- No le volvieron a ver más desde que se fueron de la isla.
- Le insultaban y ya no se acercaban a él.

10. Si tú hubieses sido Guanchón ¿Qué hubieses hecho?

- Lo mismo que los demás, me hubiese ido de la isla.
- No habría hecho caso de los ruidos del volcán.
- Hubiese esperado a obtener más información de los científicos/as.